

AC F 19

A continuación, les ofrecemos lengua francesa del curso de Acceso Directo a la Universidad. Traducción del cuento leído en lengua francesa en la emisión anterior. El misterio de la vieja casa.

Muchas cosas se cuentan de la vieja casa del tío Simón. Es una casa gris de dos pisos, completamente sola al final de la calle. Por la noche, nadie va por allí.

Los vecinos les dirán que no ha vuelto a estar habitada desde que el tío Simón trabaja en la ciudad. Pero no les preguntéis en qué ciudad, porque no lo saben. En realidad, nadie conoce al tío Simón.

Solo se sabe que su casa está en venta desde hace mucho tiempo. Pero si decís que queréis comprarla, os miran a los ojos durante un momento y os dicen que no hay que comprarla. Después de muchas preguntas, después de muchos misterios, conoceréis el misterio de la casa.

Pero, tsss, no se lo contéis a nadie. Está hechizada. Por la noche, es el lugar de reunión oficial de todos los fantasmas de la región.

El misterio no va a durar más. Una expedición científica se prepara. Gilles, de 13 años y medio, es el jefe.

Alain, de 12, es el secretario. Sophie, de 11, hermana de Gilles, es la enfermera. Los exploradores realizan los últimos preparativos.

¿Tienes una linterna? Pregunta Gilles. No, no tengo linterna, pero tengo el mechero de papá. Responde Alain.

No funciona nunca. Yo tengo tres cajas de cerillas. Dice Sophie.

Muy bien, una para cada uno. Es una buena idea. También tengo un termómetro.

¿Quieres tomar la temperatura a los fantasmas? Lo primero, que los fantasmas no existen. Exactamente, no existen. Ni brazos, ni piernas, ni cuerpo, nada.

Así que no se les puede tomar la temperatura. Entonces, ¿para qué quieres el termómetro? Soy la enfermera, ¿no? Bueno, pues las enfermeras siempre tienen un termómetro. Nuestros tres exploradores se encuentran en la casa desde hace diez minutos.

Allí están, en la oscuridad, de pie, inmóviles y silenciosos. No tienen miedo a los fantasmas. Los brazos y las piernas les tiemblan un poco, pero es porque hace frío.

Siempre hace frío en las casas viejas y abandonadas. Como sienten tanto frío, no tienen ánimo para hablar. Por fin, Gilles se decide.

No, no se ve nada. Enciende una cerilla. Contesta Alain con una lógica absolutamente científica.

Es difícil cuando las manos tiemblan. Al fin, se enciende una cerilla. Los chicos se encuentran en un gran comedor.

La cerilla se apaga. Alain enciende su mechero. La exploración de la casa hechicera avanzada empieza.

Visitan la cocina. Suben al primer piso. En él hay un cuarto de baño y varias habitaciones.

La habitación de la izquierda es muy pequeña y en ella solo hay dos camitas y una silla. La habitación de la derecha es más interesante. Una cama grande, una biblioteca con muchos libros, muchos papeles y periódicos viejos sobre las sillas, en las mesas, en todas partes.

Exploran todo con atención, pero el mechero está muy caliente. Alain lo deja caer. Toda la expedición se queda a oscuras.

Cuando Sofía enciende, por fin, una cerilla, ve a Alain a su lado. Los chicos se miran. Están en el rellano de la escalera.

¿Dónde está Gilles? No lo sé. Una cerilla, otra, otra. Miran, buscan, llaman... Nada.

¡Uh! ¡Uh! Alain y Sofía levantan la cabeza. Arriba, en el rellano del segundo piso, hay un fantasma. Un fantasma auténtico, con el uniforme oficial de fantasma.

Pero es un fantasma luminoso. Lleva una vela encendida en la mano. Gilles sale de debajo de la sábana.

Vamos, soy yo. No hay que tener miedo, chicos. No tenemos miedo, pero eres imbécil.

Totalmente. No me gusta tener un hermano fantasma. ¿Y de dónde ha salido esa vela? De aquí, hay velas, lámparas, cerillas, de todo.

¡Venid a ver! El secretario y la enfermera suben al segundo piso. Se instalan cómodamente en un saloncito para reponerse de las emociones, sentados en buenos sillones a la luz de cinco velas. Pero dejan de hablar.

Y escuchan. Se oye alguien que anda arriba, por encima de sus cabezas. Siguen andando.

No, ahora corren. No es posible. No hay nadie arriba.

Nadie puede hacer todo ese ruido. Y qué olor. Decidme, ¿no leís aún? Los chicos tosen, les duele la garganta, los ojos.

Ya casi ni pueden respirar. Salen de la casa corriendo. No ven a nadie, no dicen nada a nadie.

Los miembros de la expedición científica están ya en la cama cuando los vecinos ven el incendio

de la casa del tío Simón. Y hay gente que dice que los fantasmas no existen. Mirad el incendio de la casa hechizada.

Si los fantasmas no pueden prender fuego a las casas, ¿cuál es la causa del incendio? Y vosotros, lectores, ¿váis a encontrar una explicación lógica a este incendio? ¿Diréis que es normal que haya habido fuego porque no hay humo sin fuego? Sí. ¿Y los ruidos? Puede que se trate de ratas grandes o incluso de ratoncitos, ¿no? Tal vez tengáis razón. Pero el tío Simón, ¿sabéis quién es? ¿Y vuestros amigos, vuestros padres, lo saben? Preguntádselo.

Andad. Preguntadles y veréis cómo hay un misterio en la casa del tío Simón.